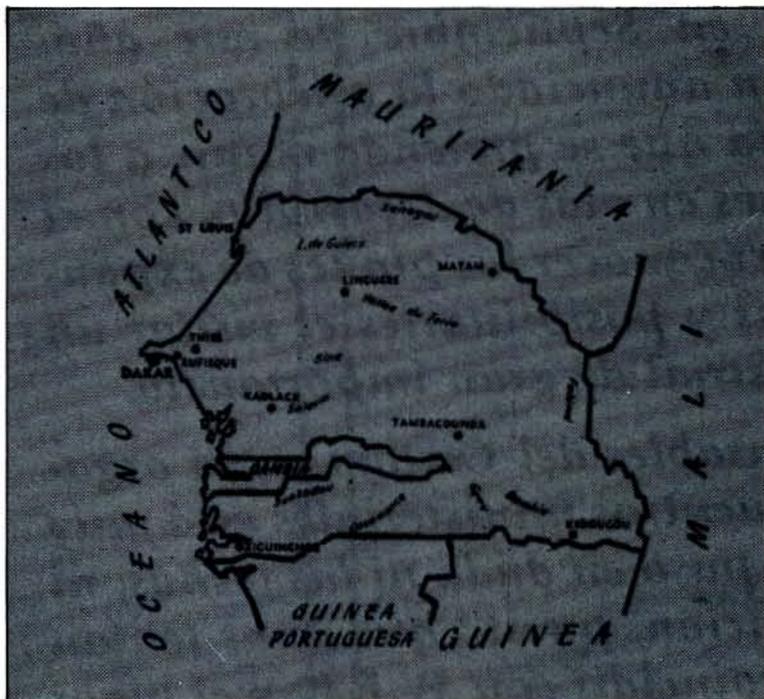


TUNIDOS: EL ECLIPSE DE DAKAR

MAREIRO 



SE ha suscitado una espinosa discordia entre la Comunidad Económica Europea y Senegal, primera en la historia de sus relaciones. De Europa, el país más frontalmente afectado es Francia. Después, España. Es la primera vez que un Estado africano enseña los dientes a la Comunidad.

Desde el 1 de junio los atuneros franceses han tenido que abstenerse de pescar en las aguas senegalesas. La medida ha planteado un problema serio a los 20 buques de pesca al cebo vivo que Francia tenía destacados en Dakar desde hace muchos años. También es un golpe contra la CEE que venía poniendo como modelo al Senegal cuando negociaba tratados de pesca con otros países africanos.

Lo cierto es que desde hace algún tiempo, los desembarcos europeos en Dakar han decrecido cuantiosamente. El fenómeno parece tener solo una causa, a la que Francia no resulta ajena, ni mucho menos, salvo en lo que afecta a la caída del dólar, que es una de aquellas. La otra es la mayor producción de túnidos obtenidos del Indico, y la oferta masiva que están lanzando sobre el mercado internacional los países del Extremo Oriente.

A esta hay que añadir la que ahora viene aportando los países de América Hispana, singularmente México.

* * *

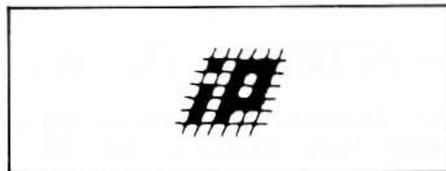
EL caso concreto del Senegal afecta casi exclusivamente a Francia y a España. Ambos del Mercado Común y, por tanto, la fluc-

tuación del ecu, empujada por la caída del dólar, también entra en juego. Parece que la baja de ambas monedas supone un 40% del tipo anterior de cada una.

Ante esta situación los dos países más afectados, Francia y España, reaccionaron en distinto plano. Los franceses han trasladado su flota de cerqueros al Océano Indico, para establecer su base en Seychelles y desembarcar sus capturas en el puerto insular de Mahe. Desde aquí la oferta a precios internacionales es revendida a Puerto Rico o a Bangkok, si se trata de listado o barrilete. Si se trata de albacora, a mayor precio, se envía a Europa.

La estrategia aplicada por los españoles, en cuanto a la flota desplazada también al Indico, es distinta. Sólo la mitad de la flota de nuestra bandera se ha desplazado al Indico, para pescar con base en las Seychelles. La otra mitad ha preferido acogerse a compensación establecida por la CEE, que se ha establecido para los que no puedan desembarcar en Dakar. Se trata de una prima que asegura un precio mínimo a los que por la situación sobrevenida no puedan desembarcar en Dakar. Hasta ahora, desde hace 15 años, no se había hecho uso de tal compensación.

* * *



EL problema también ha originado repercusiones internas para el Senegal. Principalmente para la industria conservera que allí se ha establecido cuando el tráfico atunero resultaba asegurado y floreciente. Las fábricas llevan cada año muchas semanas trabajando al "Ralenti" por exigüidad de especies en las tablas, y especialmente de túnidos.

También se resiente la economía del Senegal, país pesqueramente subdesarrollado y aferrado a embarcaciones tan elementales como las piraguas famosas, por la falta de ingreso que proporcionaban las licencias de pesca.

El Senegal ha pretendido que la indemnización establecida por la CEE por los que no tengan posibilidad de desembarcar en Dakar, se mantenga para los que han huido, pretensión que no se considera razonable ni viable por la Comunidad. Por tanto, debe descartarse como posible solución del problema.

Bruselas no quiere dar el paso por considerar injusta la actitud de la Administración senegalesa. Más se sospecha que también por otra razón. La de conservar las manos libres para imponer licencias o cuotas a las flotas ajenas a la Comunidad que pretendan pescar en sus aguas.

Fuera de Noruega o Islandia, la hipótesis resulta muy poco probable. En cuanto al Senegal, la recuperación del tráfico perdido tiene escaso futuro, al menos mientras las migraciones de túnidos en el indico discurren por los cauces actuales.

